PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PROFESOR JUAN JACOBO de LARA EN EL ACTO DE PONER EN CIRCULACION EL TERCER TOMO DE LAS OBRAS COMPLETAS DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA EL DIA VEINTE Y CINCO DE ENERO DE 1978.

ooOoo

Muchas gracias, Dr. Pérez, por sus sentidas palabras. Señor Rector, Señor Presidente de la Fundación Universitaria, Señores y señoras:

Aquí, en este tomo tercero de las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña, presentamos sus trabajos escritos de fines del año 1914 al 1920. Primero, sin embargo, aparece un trabajo que fue escrito en 1913, sobre los "Romances de América" y que debió haber aparecido en el volumen anterior.

No pudiendo irse a Europa, como era su deseo cuando salió de México, porque estalló la primera guerra mundial, don Pedro aceptó, a fines de 1914, la corresponsalía del HERALDO DE CUBA, de La Habana, para enviar sus crónicas tituladas "Desde Washington" desde la capital americana, lo cual hizo de noviembre de 1914 hasta abril de 1915. En este volumen aparecen esas crónicas, que son de sumo interés por lo variado de sus temas y lo trascendental del momento, cuando comenzaba la Gran Guerra en Europa.

Al mismo tiempo, don Pedro escribía para el semanario LAS NOVEDADES, de Nueva York, que dirigía otro dominicano culto, Francisco José Peynado

Al cesar su corresponsalía del HERALDO DE CUBA, don Pedro entró a formar parte de la redacción de LAS NOVEDADES, pero en el verano de 1916 aceptó la posición de PROFESSORIAL LECTURER en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Minnesota, y allí decidió hacer sus estudios de Master y luego el Doctorado, cuya tesis, sobre la "Versificación Irregular en la Poesía Castellana" resultó en un libro que se publicó en Madrid en 1920 y que aparecerá incluido en el próximo tomo de estas Obras Completas.

Esos fueron los años de la ocupación militar norteamericana en Santo Domingo y don Pedro escribió artículos y dictó conferencias sobre el tema, y se juntó con su padre en Nueva York y en Washington. Su padre, don Francisco Henríquez y Carvajal, que ocupaba la presidencia de la República cuando desembarcaron las fuerzas de ocupación, salió para Washington en misión diplomática que resultó larga y penosa, e infructuosa. Su hijo Pedro le ayudó con la pluma y con la palabra en su campaña en pro de la libertad de su patria oprimida.

En ese momento crítico de nuestra historia, como a todo lo largo de su vida, Pedro Henríquez Ureña fue un buen dominicano, dedicando lo mejor de sus esfuerzos a la patria lejana.

A partir de sus estudios lingüísticos en la Universidad de Minnesota prestó don Pedro especial atención a la filología, interés que culminó años más tarde, durante su época argentina, en su fructífera labor en el Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires, donde todavía hoy se siguen publicando sus trabajos lingüísticos.

Al leer los trabajos que aparecen en este volumen no podemos menos que asombrarnos de la variedad de temas que interesaban al joven pensador y estudioso. Escribiendo para periódicos y otras publicaciones de Hispano América, España y los Estados Unidos, sus escritos iban a ser leídos por un público muy variado y diverso. Además, como viajó tanto durante los años representados en este período, el joven Pedro tuvo amplia oportunidad de estudiar diferentes cosas en diferentes lugares de Europa y de América, y su interés en lugares y cosas no tenía

límites; él sentía una curiosidad intelectual insaciable y una insaciable sed de saber.

Esta fue una de las épocas, tal vez la época, más prolífica en variedad de temas de toda la vida literaria de Pedro Henríquez Ureña, debido a su constante escribir y reportar, al mundo de sus lectores, lo que veía y sentía y descubría: en Cuba, New York, Minnesota, España, Washington, París, y hasta Chicago y California, donde enseñó en sesiones de verano.

Sus artículos sobre la República Dominicana no fueron solamente ejercicio literario o intelectual, sino algo muy personal, explicaciones a manera de mensajes o protestas patrióticas. Véase el grito de protesta titulado "El despojo de los pueblos débiles" que lanzó a fines de 1916 a consecuencia de la ocupación militar americana en Santo Domingo. El título de este trabajo es evidencia de su contenido.

Sigue otro artículo, sobre la "Literatura Dominicana," que incluye "La Vida Literaria en la Epoca Colonial," en sus diferentes aspectos hasta el fin de la Colonia.

El trabajo titulado simplemente "República Dominicana" es una conferencia que dictó el Pedro profesor en la Universidad de Minnesota explicando, en primer lugar, su país, desde el punto de vista histórico, para beneficio del público americano que le escuchaba.

En el próximo volumen aparecerá, como ya dijimos, su tesis doctoral, *La Versificación Irregular en la Poesía Castellana,* y otros trabajos publicados en el año 1920. Seguimos los pasos de Pedro Henríquez Ureña durante esos años de transición, años productivos en el, para él, campo nuevo, el campo lingüístico.

Esperando que este tercer tomo tenga la misma buena acogida que tuvieron los dos anteriores, doy las gracias a la concurrencia por su presencia en este acto.